

Comedia famosa de
La traición en la amistad

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

MARCIA
FENISA
BELISA
LAURA

FÉLIX
LISEO
GERARDO
DON JUAN

LAURO
LEÓN
ANTONIO y FABIO
[LUCÍA]

Jornada primera

Salen MARCIA y FENISA.

MARCIA. Vi, como digo, a Liseo
en el Prado el otro día,
con más gala que Narciso,
más belleza y gallardía.
Puso los ojos en mí 5
y en ellos mismos me envía
aquel veneno que dicen
que se bebe por la vista.

2 *Prado*: El Paseo del Prado fue uno de los espacios de recreo más emblemáticos de la época, y lugar repetido en las comedias áureas de temática urbana, en las cuales habrá numerosas menciones a sus jardines, fuentes y puentes. Sabemos también, por documentos del momento, que en sus campos de trigo se reunían los madrileños. Para una completa perspectiva sobre su desarrollo en estas décadas, véase Concepción Lopezoza Aparicio, *El Paseo del Prado de Madrid: arquitectura y desarrollo urbano en los siglos XVII y XVIII*, Madrid, Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 2005.

3 *Narciso*: En su origen, alude al enamoramiento de la ninfa Eco que, despreciada por Narciso, murió de amor, por lo que Afrodita castigó a aquel haciendo que se enamorase de sí mismo al verse reflejado en el estanque de una fuente y muriese ahogado al intentar unirse a su reflejo (Ovidio, *Metamorfosis*, III). Se alude aquí al «joven que cuida demasíadamente de su adorno y compostura, o se precia de galán y hermoso, como enamorado de sí mismo» (*Aut.*).

- en esta guerra de amor
 he de emplearme atrevida.
 Si tú pretendes que crea
 que eres verdadera amiga, 40
 no me aconsejes que deje
 esta empresa a que me obliga,
 no la razón, sino amor.
- FENISA. Mal dices, siendo mi amiga,
 poner duda en mi amistad; 45
 mas, si a lo cierto te animas,
 justo será, Marcia amada,
 que temas y no permitas
 arrojar al mar de amor
 tu mal regida barquilla. 50
 Considera que te pierdes,
 y a las penas que te obligas
 en mar de tantas borrascas,
 confusiones y desdichas.
 ¿Qué piensas sacar de amar 55
 en tiempo que no se mira
 ni belleza, ni virtudes?
 Solo la hacienda se estima.
- MARCIA. Nadie puede sin amor
 vivir.

50 *mal regida barquilla*: El motivo de la barquilla, aludiendo a los avatares del proceloso mar del amor, tuvo en Lope de Vega su máximo exponente gracias a las cuatro composiciones poéticas insertas en *La Dorotea* (1632) y conocidas como el «ciclo de las barquillas» («Rota barquilla mía, que, arrojada», «Pobre barquilla mía», etc.). De entre la bibliografía más reciente destaca Nadine Ly, «De leños, barcos y barquillas: la invención de Lope», *Compostella aurea. Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (Santiago de Compostela, 7-11 de julio de 2008). Tomo I*, Antonio Azaustre Galiana y Santiago Fernández Mosquera (eds.), Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela, 2011, págs. 91-113; y las páginas que le dedica Jeremy Robbins en *Incomparable Realms. Spain During the Golden Age, 1500-1700*, Londres, Reaktion Books, 2022, págs. 260-265.

FENISA.	Confieso; mas mira, bella Marcia, que te enredas sin saber por do caminas. El laberinto de Creta, la casa siempre maldita del malicioso Atalante,	60
	el jardín de Falerina, no tienen más confusión. ¡Lástima tengo a tu vida!	65
MARCIA.	Espantada estoy de verte, Fenisa, tan convertida. ¿Haste confesado acaso? Ya me cansa tu porfía. ¿No aman las aves?	70
FENISA.	Sí aman, y no te espante que diga lo que escuchas, pues amor esta ciencia me practica. Ya sé que la dura tierra tiene amor, y que se crían con amor todos sus frutos, pues sabe amar aunque es fría.	75
		80

63-67 El laberinto de Creta, la casa de Atalante y el jardín de Falerina son espacios mitológicos o literarios asociados con la confusión. La referencia arquitectónica que une a los tres alude a la dificultad de escapar del amor que siente Fenisa. El laberinto de Creta fue construido por Dédalo a petición del rey Minos para encerrar al Minotauro, monstruo al que se entregaban ofrendas y al que derrotó Perseo. La casa del gigante Atalante (o Atlante) fue el lugar al cual llegó el mismo Perseo en busca de refugio. Al negarse Atlante a alojarlo, el guerrero lo transformó en piedra usando la cabeza de Medusa. Por último, el jardín de Falerina, proveniente del ciclo de Carlomagno, refiere a Falerina, hija del mago Merlín, que utilizó sus artes mágicas para hechizar al hombre del que estaba enamorada con el fin de que permaneciera con ella. Zayas no fue la única en sentirse seducida por estos entornos: en la tradición áurea contamos, por ejemplo, con las piezas *El laberinto de Creta* de Tirso de Molina y *El jardín de Falerina* de Calderón, Rojas Zorrilla y Coello.

- MARCIA. Pues, ¿por qué ha de ser milagro
que yo ame, si me obliga
toda la gala que he visto?
Y para que no prosigas,
verás en aqueste naipe 85
un hombre donde se cifran
todas las gracias del mundo.
Él responda a tu porfía.
- FENISA. (*Aparte.*)
(¡Ay de mí!)
- MARCIA. ¿Ya te suspendes?
Dime ahora, por tu vida, 90
¿qué pierdo en ser de unos ojos,
cuyas agradables niñas
tienen cautivas más almas
que tiene arenas la Libia,
estrellas el claro cielo, 95
rayos el sol, perlas finas
las margaritas preciosas,
plata las fecundas minas,
oro Arabia...?
- FENISA. (*Aparte.*)
(¡Ay, Dios! ¿Qué he visto?)
¿Qué miras, alma, qué miras? 100

94 *tiene arenas la Libia*: Alusión tópica que se repite en la ficción áurea para referir a la cantidad exorbitante de algo, y que aparecerá en numerosas piezas del repertorio áureo como *El infamador* de Juan de la Cueva o *Las armas de la hermosura* de Calderón de la Barca.

98-99 *fecundas minas, / oro Arabia*: La asociación del territorio de Arabia con minas de oro abundantes es, al igual que el anterior, un recurso común en el teatro del siglo xvii. Quizá sea el caso más conocido el de Cervantes en *La gran sultana*, cuando pone en boca del Gran Turco las siguientes palabras: «Denme para tus coronas / perlas el Sur, oro Arabia, / púrpura Tiro y olores / la Sabea, y finalmente, / denme para ornar tu frente / abril y mayo sus flores; / y si os parece que el modo / de pedir ha dado indicio / de tener poco juicio / venid y veréislo todo» (vv. 1400-1410).

	¿Qué amor es este o qué hechizo? ¡Tente, loca fantasía! ¡Qué máquina, qué ilusión! Marcia y yo somos amigas; fuerza es morir. ¡Ay, amor!,	105
MARCIA.	¿por qué pides que te siga? ¡Ay, ojos de hechizos llenos!) Suspensa estás, ¿qué imaginas? Fenisa, ¿no me respondes? ¿No hablas?	
FENISA.	¿Llamas, amiga?	110
MARCIA.	No estoy muy bien empleada.	
FENISA.	(<i>Aparte.</i>) (Yo le vi, por mi desdicha, pues he visto con mirarle el fin de mi triste vida.) Digo, Marcia, que es galán. Mas cuando pensé que habías hecho a Gerardo tu dueño, ¿olvidas lo que te estima? ¿No estimas lo que te adora, siendo obligación?	115
MARCIA.	No digas, que a nadie estoy obligada sino a mi gusto.	120
FENISA.	(<i>Aparte.</i>) (Perdida estoy por Liseo. ¡Ay, Dios! Fuerza será que le diga mal de él porque le aborrezca.) ¿Cuidado de tantos días, como el del galán Gerardo,	125

101 ¿Qué amor es este? ¡Oh, qué hechizo! en JO.

	por el que hoy empieza, olvidas? Demás, [que] de aqueste puedes, fingiendo amor, cortesía, estimación y finezas, burlarte; y es más justicia estimar a quien te quiere, más que a quien quieres.	130
MARCIA.	¡Que digas razones tan enfadosas...! Alguna cosa te obliga a darme, Fenisa, enojos. ¿Qué pensamientos te animan?	135
FENISA.	No te enojos.	
MARCIA.	¿Cómo pides que no me enoje si quitas a mis deseos las alas, a mi amor la valentía, a mis ojos lo que adoran y a mi alma su alegría? ¿Quiéresle acaso?	140
FENISA.	¿Yo, Marcia?	145
MARCIA.	¡No está mala la malicia!	
FENISA.	No es malicia, sino celos.	
FENISA.	¿Por qué el retrato me quitas?	
MARCIA.	Muestra que tú de Liseo valor ni parte no estimas y, si le estimas, ¿procuras que yo le aborrezca?	150
FENISA.	Amiga Marcia, escucha, no te vayas. ¡Aguarda, por vida mía! ¡Oye, por tu vida, escucha!	155

148 Se refiere al *naipe* mencionado en el v. 85.

MARCIA. Muy enojada me envías.
Quien dice mal de Liseo
pierda de Marcia la vista.

(*Vase.*)

FENISA. Pierda la vista de Marcia
quien piensa ganar la vista
de la gala de Liseo. 160
¿Hay más notable desdicha?
¿Soy amiga? Sí. Pues, ¿cómo
pretendo contra mi amiga
tan alevosa traición? 165
Amor, de en medio te quita.
¡Jesús!, el alma te abrasa.
¿Dónde, voluntad, caminas
contra Marcia tras Liseo?
¿No miras que vas perdida? 170
El amor y la amistad
furiosos golpes se tiran.
Cayó el amistad en tierra
y amor victoria apellida.
¡Téngala yo, ciego dios,
en tan dudosa conquista! 175

(*Sale DON JUAN.*)

DON JUAN. Marcia me dijo, Fenisa,
que estabas aquí, y así
a ver tus ojos subí.
FENISA. Siempre el corazón avisa 180
el bien y el mal, y así a mí
el corazón me decía,

175 *ciego dios*: Refiere a Cupido, dios del amor en la mitología clásica, representado en la iconografía tradicional como un niño con los ojos vendados.

	mi don Juan, con su alegría que tú llegabas aquí.	
DON JUAN.	Bien mi voluntad merece tu favor, Fenisa mía, mas el alma desconfía, con que mil penas padece.	185
FENISA.	(<i>Aparte.</i>) (Aunque a don Juan digo amores, el alma en Liseo está, que en ella posada habrá para un millón de amadores. Mas quiérole preguntar quién es este por quien muero nuevamente.)	190
DON JUAN.	Pues no quiero verte así contigo hablar, si no es que a ti te enamoras, porque yo no te merezco.	195
FENISA.	¿Celos, don Juan?	
DON JUAN.	Yo padezco, y tú mi dolor ignoras. Maldiciones de Fenisa son estas. Tú pagas mal mi amor.	200
FENISA.	¿Y tú, desleal, eso dices a Fenisa, a quien por quererte ha sido una piedra helada y fría con los hombres?	205
DON JUAN.	Una harpía, un desamor, un olvido,	

197 *si no es que a ti te enamoras*: Es decir, *a no ser que estés enamorada de ti misma*.

207 *harpía*: Inicialmente, en la mitología griega, las Harpías eran representadas bajo forma de doncellas aladas. Posteriormente, en época ro-

- dirás, Fenisa, mejor. 210
 Ya sé tus tretas, sirena,
 que ya en tu engaño y mi pena
 hace sus suertes amor,
 y eres...
- FENISA. ¡Basta! No haya, no, más,
 que estás en quejarte extraño.
- (*Aparte.*)
- (De esta manera le engaño. 215
 ¡Ay, Liseo! ¿Dónde estás?)
 Que yo te diré en qué estaba,
 como viste, divertida.
- DON JUAN. ¡Dilo presto, por tu vida,
 que la mía se me acaba! 220
- FENISA. ¿Tú muerto? Mil años vivas.
 Di, ¿conoces a un galán
 en quien cifradas están
 las pretensiones altivas 225
 de las damas de esta corte?
- DON JUAN. ¿Qué dices? ¿Qué es lo que veo?
 ¿Respondes a mi deseo,
 mas quieres que pague el porte?

mana, aparecen como genios maléficos con cuerpo de ave de rapiña, horrendo rostro de mujer, orejas de oso y afiladas garras, que llevaban consigo tempestades, pestes e infortunio.

210 *sirena*: Según la mitología clásica, las sirenas eran tres divinidades marinas, mitad mujer, mitad aves, que habitaban en el litoral de Sicilia. Con su canto atraían a los navegantes, a quienes devoraban cuando estos se aproximaban a sus rocosas costas. En la *Odisea*, Ulises se hizo atar al mástil del barco en que navegaba, y tapó con cera los oídos de su tripulación con el fin de resistir la tentación de tan seductor canto.

213 *Basta, no haya más* en JO.

228 *pague el porte*: Es decir, pagar una cantidad por transportar alguna cosa. En este caso la expresión se utiliza metafóricamente refiriendo a la respuesta de Fenisa al deseo de don Juan.

FENISA.	Escucha, así Dios te guarde, que yo te diré el deseo que me mueve y es Liseo su nombre.	230
DON JUAN.	¡Ay, amor cobarde, qué presto desmayas! Fiera, ¿tal me preguntas a mí?	
[FENISA].	No pienses, don Juan, que en ti hay causa de tal quimera. ¿De ti mismo desconfías, cuando tus partes están, por gentilhombre y galán, venciendo damas?	235
DON JUAN.	¿Porfías en darme la muerte, ingrata?	240
FENISA.	<i>(Aparte.)</i> (Mejor, don Juan, lo dijeras, triste de mí, si supieras que este Liseo me mata. Mas amor manda que calle; disimular quiero.)	245
DON JUAN.	A fe que ya en tus ojos se ve, fiera, que debes de amalle.	
FENISA.	Tu engaño, don Juan, me obliga a descubrirte el secreto, por lo que quise saber quién es el galán Liseo. Pretende de Marcia bella el dichoso casamiento, siendo, por fuerza de estrellas,	250 255

255 *fuerza de estrellas*: Es decir, por la influencia astrológica de las estrellas, creencia muy extendida en la época a la hora de evaluar la conducta de los humanos.

conformes en los deseos.
 Quíseme informar de ti
 si es noble, porque discreto
 y galán, ella me ha dicho
 que es de aquesta corte espejo; 260
 y tú, sin mirar que soy
 la que te estima por dueño,
 estás con celos pesado,
 pidiendo sin causa celos.
 No me verás en tu vida 265
 y, pues celos de Liseo
 te obligan a esta locura,
 yo haré que tus pensamientos
 tengan, por locos, castigos,
 pues de hoy más quererle pienso. 270
 Y así servirá a los hombres
 tu castigo de escarmiento,
 que no se ha de despertar
 a las mujeres del sueño
 que firmes y descuidadas 275
 dulcemente están durmiendo.

DON JUAN. ¡Aguarda!

FENISA. No hay que aguardar.

De Liseo soy.

(Aparte.)

(El cielo

lo haga.)

DON JUAN. Tras ti voy, fiera,
 que por amarte me has muerto. 280

(Vanse, y salen LISEO y LEÓN, lacayo.)

LEÓN. Contento vienes, como si ya fueras
 señor del mundo, por haberte dicho
 la bella Marcia que te adora y quiere.

LEÓN.	Si preguntas, señor, de las gallegas rollizas, carihartas y que calzan doce puntos o trece por lo menos,	305
	dos varas de cintura, tres de espalda, que se alquilan por meses y preguntan si acaso hay niños, viejos o escaleras; de las que sacan de partido un día y hurtan cada día algunas horas;	310
	buscan sus cueros cuando salen fuera, y venimos a serlo los lacayos por nuestra desventura y mala estrella; llevan su medio espejo y salserilla y, entrando en el portal que está más cerca,	315
	se jalbegan las caras como casas, y se ponen almagre como ovejas;	

305 *doce puntos o trece por lo menos*: Los puntos eran la talla de los zapatos. León alude a los pies descomunales de las gallegas como parte de un retrato muy típico de la época, según he indicado ya en la Introducción. El canon de belleza incluía el pie pequeño, que en las mujeres elegantes solía ser de una media de cinco puntos.

308 Con respecto a la presencia de parteras y nodrizas, véanse las páginas introductorias. Años más tarde, hablando de este mismo fenómeno en la corte, Francisco Santos escribirá que «Y muchas no son comadres, pero son parideras, y no reparan en el juicio terrible del mundo; y también hay algunas a quien Dios ha dado con que hacer, como hacen muchas, obras de piedad. Y no niego alabanza a las buenas, que sólo hablo terrible de las que por terribles lo merecen» (*Día y noche en Madrid*, Enrique García Santo-Tomás [ed.], Madrid, Cátedra, 2017, pág. 339).

310 *hurtan cada día algunas horas*: Es decir, cobran por jornada completa, aunque solo trabajen algunas horas.

311 *cuyos*: «galán o amante de alguna mujer. Úsase regularmente en estilo familiar y festivo» (*Aut.*).

314 *salserilla*: Escudilla, con afeites y espejo, que llevaban las gallegas.

316 *jalbegan*: «afeitar o aderezar con exceso el rostro» (*Aut.*). El blanquear la piel (para dejarla como las casas, según se cuenta aquí), era práctica común en la época. Ha comentado este detalle Nieves Romero Díaz, *op. cit.*, 2002, pág. 484.

317 *almagre*: Tierra rojiza utilizada como cosmético en la época.

y tras de esto, buscando su requiebro,
 se vuelven hiedras a su tronco asidas; 320
 llevan sabrosas lonjas de tocino
 y, en pago de esto, vuelven a sus casas
 con un niño lacayo en la barriga,
 o mozo de caballos por lo menos.
 Nosotros paseamos por su calle,
 haciendo piernas y escupiendo fuerte, 325
 hasta que llega la olorosa hora
 en que quieren verter el... ya me entiendes,
 alcahuete discreto de fregonas,
 cuyo olor nos parece más suave
 que el de la algalia, y aun decirte puedo 330
 que alguna vez le tuve por más fino.
 Estas, como te he dicho, son gallegas,
 fruta para nosotros solamente;
 que de las fregoncillas cortesananas

325 *haciendo piernas*: «contradecir un negocio con fuerza» (Cov.).

327 Refiere a las célebres aguas negras o aguas fecales que, al grito de «¡agua va!», se lanzaban desde los balcones a la «olorosa hora» (a las diez de la noche en invierno, a las once en verano). La palabra que evita el lacayo es, entonces, *orinal*, perífrasis metafórica del que hace de alcahuete o mediador entre criada y lacayo. El mal uso de albañares y desagüaderos para aguas de lluvia, la existencia de escombreras, muladares y vertederos en pleno centro, así como el estiércol de caballos, gallinas, frutas podridas, cáscaras de huevos, excrementos humanos y aguas sucias de cocina harán de la ciudad un lugar de gran insalubridad. Véase Jacinta Landa Goñi, *El agua en la higiene del Madrid de los Austrias*, Madrid, Canal de Isabel II-Comunidad de Madrid, 1986; y Beatriz Blasco y Esquivias, *¡Agua va! La higiene urbana en Madrid (1561-1761)*, Madrid, Caja Madrid, 1998. Para su presencia en la ficción barroca, remito a las páginas que le dedico al sentido del olfato en mi *Espacio urbano y creación literaria en el Madrid de Felipe IV*, Pamplona, Fráncfort y Madrid, Universidad de Navarra / Iberoamericana Editorial Vervuert, 2004, págs. 241-288.

330 *algalia*: «el sudor que despidе de sí el gato llamado de algalia [...] recogiendo el sudor con una cucharilla junto hace como una especie de manteca, la cual es odorífera» (Aut.). León alude, entonces, a la orina de las cortesananas, tan apestosa como la misma algalia.

no hay que decir, pues ellas mismas dicen 335
que son joyas de príncipes y grandes,
y aun hay muchos que humillan su

[grandeza

al estropajo de estas bellas ninfas,
que te puedo jurar que he visto una
que tal vez no estimó de un almirante 340
cien escudos, señor, por solo darme
la paz al uso de la bella Francia.

Con estas se regala y entretiene
el gusto, y más cuando se van al río,
que allí mientras la ropa le jabonan, 345
ellas se dan un verde y dos azules;
y no estas damas hechas de zalea
que atormentan a un hombre con

[melindres

y siempre están diciendo: «¡Dame, dame!».

LISEO. ¡Ay, mi León!, que [en] sola Marcia veo 350
un todo de hermosura, un sol, un ángel,
una Venus hermosa en la belleza,

338 *bellas ninfas*: Alusión irónica, ya que la palabra *ninfa* también se utilizaba para *prostituta* en esta época.

342 *la paz al uso de la bella Francia*: «Salutación que se hacen, dándose un beso en el rostro, los que se encuentran después que ha tiempo no se ven» (*Aut.*). León comenta que ha visto a este tipo de mujeres rechazar la petición de un beso por considerar insuficiente la cantidad de cien escudos ofrecida por un almirante.

346 *se dan un verde y dos azules*: «frase vulgar que se da a entender que uno ha logrado gozar y disfrutar un particular regocijo y contento muy a su placer y satisfacción» (*Aut.*). El verde alude al prado, y los dos azules a las medias de ese color que llevaban los jóvenes de extracción más baja. Sobre la promiscuidad de las lavanderas, remito a las líneas que dedico al tema en la Introducción.

347 *zalea*: «La piel por esquilar, que está con su lana o vellón» (*Cov.*).

352 *Venus hermosa en la belleza*: La alusión mitológica, de las más conocidas y utilizadas en la época, alude al enamoramiento de Venus y a los celos de Marte, quien mata al hermoso Adonis.

una galana y celebrada Elena,
un sacro Apolo en la divina gracia,
un famoso Mercurio en la elocuencia, 355
un Marte en el valor, una Diana
en castidad...

LEÓN. Parece que estás loco.
¿Para qué quieres castas ni Dianas?
Anda, señor, pareces boquirrubio.
¿Para qué quiero yo mujeres castas? 360
Mejor me hallara si castiza fuera.
Por aquesto reniego de Penélope,
y a Lucrecia maldigo; ensalzo y quiero
a la Porcia sin par, que solo Bruto,
si acaso en el amor te parecía, 365

353 *celebrada Elena*: Alusión a la legendaria belleza del personaje de la *Iliada*, que tantas veces se cita en los textos del período.

354 *un sacro Apolo en la divina gracia*: El Apolo que se menciona aquí se recibe desde el ámbito de la tradición sincrética de los humanistas renacentistas y de los cabalistas cristianos, asociado a la luz y al sol.

355 *Mercurio en la elocuencia*: Se recoge una acepción clásica que retrata a este dios romano como la deidad de la elocuencia, la habilidad, el comercio, y de los ladrones, y como heraldo y mensajero de los dioses.

356 *Marte en el valor*: Marte «fue dios de la guerra, nació del contacto de una flor y de Juno; de botón se transformó en numen robusto, iracundo, implacable, feroz, para quien los únicos placeres y la única ocupación digna eran los horrores de la guerra y los goces del amor» (González).

356-357 *una Diana / en castidad*: Entre sus muchas funciones (diosa de la caza, diosa de la luna), esta deidad romana se representaba como emblema de la castidad.

359 *boquirrubio*: «el que tiene la boca rubia pero no tiene uso, y solamente se toma por la persona vana, simple y fácil de engañar» (*Aut.*).

361 *castiza*: Como bien han notado Teresa Ferrer Valls *et al.* en su edición de la obra, León está jugando aquí con la contraposición castiza-casta al optar por una mujer prolífica, aludiendo a esas criadas que quedan embarazadas (vv. 320-324). Opone entonces a las mujeres castas de la tradición clásica con las castizas, las locales que le proporcionan placer inmediato.

que ella se hallaba bien entre los moros;
 que era muy abstinente su marido
 y no podía sufrir tanta Cuaresma;
 que los moros el viernes comen carne 395
 y su marido solo los domingos,
 y aun este día solo era grosura,
 y el tal manjar ni es carne ni pescado.
 ¿Entiendes esto? Pues si Marcia sabe
 que eres tan casto, juzgará que tienes 400
 la condición de aqueste que quitaba
 a esta pobre señora sus raciones,
 o entenderá que eres capón, que basta.
 LISEO. Ya parece, León, que desvarías.
 Pero mira al balcón, ¿es Marcia aquella? 405
 LEÓN. No es sino Fenisa, amiga suya.

(Sale FENISA al balcón.)

FENISA. León, llama a Liseo.
 LEÓN. Señor, llega,
 que la hermosa Fenisa quiere hablarte.
 FENISA. Dichosa es la que merece amarte.
 LISEO. ¿Qué mandáis, Fenisa hermosa? 410
 Pues por mi dicha merezco
 que de Marcia hermosa el alma
 tenga de hablarme deseo.
 Hablad, señora, ¡por Dios!,
 y no tengáis más suspenso 415

397 *grosura*: Grasa animal, así como aquellas partes de los animales (cabeza, pies, manos...) que se permitían solamente los sábados en Castilla. León juega aquí con el doble sentido de 'carne' para mofarse de la abstinencia o poco apetito sexual del marido. Ello resulta en que, insatisfecha con un «manjar» que «ni es carne ni pescado», su mujer tenga que aguantar mucha 'Cuaresma' y decida en última instancia quedarse con los moros.

	a quien os adora a vos por estrella de su cielo. Y si sois de aquella diosa en quien adoro...	
FENISA.	[<i>Aparte.</i>]	
	(¿Qué espero?	
	Dejé a Marcia con don Juan y vengo llena de miedo a ver de mi dulce ingrato la gala que no merezco, hurtando a Marcia sus glorias, las cortas horas al tiempo.	420 425
	Escribí un papel, y en él mi amor y ventura he puesto. Enojada me fingí, y con este engaño dejo a don Juan pidiendo a Marcia que de esta paz sea tercero, y aunque a mi don Juan adoro, quiero también a Liseo, porque en mi alma hay lugar para amar a cuantos veo.	 430 435
	Perdona, amistad, que amor tiene mi gusto sujeto sin que pueda la razón ni mande el entendimiento. Tantos quiero cuantos miro y, aunque a ninguno aborrezco, este que miro me mata.)	 440
LISEO.	Fenisa, ¿tanto silencio? No dilates más mis glorias. Dime si traes de mi dueño algún divino mensaje.	 445

427 *apuesto* en JO.